

Ojos que ven, corazón que siente. La infraestructura de la visita guiada

What the eye sees, the heart feels. The infrastructure of the guided tour

David Lanau Latre. *Universidad Complutense de Madrid. lanau.david@gmail.com*

Resumen: ¿Qué es una visita guiada? ¿Es una construcción o es una realidad esencial? Y si es una construcción ¿qué elementos la forman? En el presente artículo se cuestionan algunas de las evidencias sobre las que se asienta esta práctica educativa.

Palabras clave: centros de artes visuales, visita guiada, adultos, infraestructura, investigación-acción

Abstract: What is a guided tour exactly? Is it a construct, or an essential reality? Should it be a construct, what elements is it comprised of? In the following article we question the evidence on which this educational practice is based.

Key words: centers of visual arts, visit guided, adults, infrastructure, investigation-action

Los comienzos del viaje

Desde que en el año 2003 comencé a trabajar en el ámbito de la educación artística en museos, la visita guiada (VG) ha sido una práctica troncal en el desarrollo de mi labor profesional. Durante mucho tiempo entendí mis visitas de modo totalmente transmisivo, asumiendo que el museo y los expertos habían seleccionado adecuada y objetivamente aquello que merecía la pena ser visto, que merecía ser dicho... perpetuando con mi “hacer no reflexivo” una construcción aparentemente natural y obvia de la visita guiada (VG).

Con el tiempo, encuentros, desencuentros, miradas, lecturas... cuestiones que habían resultado del todo evidentes para mí, como “qué es una VG”, “qué se enseña”, “quién”, “cómo”, “para qué”, empezaron a complicarse y se abrió ante mí un campo de investigación que hundía sus raíces en la experiencia personal. Me posiciono o mejor dicho me re-posiciono ya que desde el primer momento hubo implícito un posicionamiento, pero era heredado, estaba hecho desde mi memoria nociva (Acaso, 2009; Cary, 1998); era no-consciente; ahora se hace consciente a partir de un conocimiento propio, emancipado, en un sistema de referencia relativo, no absoluto, de modo que está en continuo movimiento.

Cuando la duda se hace posición

Mi posicionamiento se sitúa en la duda, en el cuestionamiento, en la contradicción hecha consciente y exteriorizada... ¿Cuáles son las *certezas* que han dejado de serlo?

¿Qué? Contenidos visibles, contenidos invisibles

¿Qué se enseña en una VG? ¡La exposición! La respuesta parece tan obvia que hace que la pregunta resulte ridícula. Sin embargo, si se piensa un poco más, la evidencia se va diluyendo y la cuestión se torna compleja. Vayamos por partes.

¿Qué se ve?

¿Por qué se eligen unas obras y no otras? ¿Cuál es el criterio? ¿Quién decide qué obras se ven? Podríamos contestar que se muestran las obras más significativas de la exposición. Pero más significativas ¿por qué? ¿Para quién? ¿Para los participantes en la visita? ¿Puede saberse eso a priori? No. Esas obras son las más relevantes porque así lo considera la Historia del Arte, el discurso expositivo marcado por el comisario... razones, éstas, que son expresión de una relación de poder-saber que reproduce y perpetúa el sistema establecido (Efland, Freedman y Stuhr, 2003).

¿Qué se dice?

¿Lo que el “artista quiere decir”? ¿Lo que “podemos ver”, “nos transmite” o “hace sentir” la obra? ¿Cómo puedo saber yo eso? ¡Pues leyendo el catálogo de la exposición, escrito por expertos e incluso con textos del propio artista! ¿Pero es esto lo que (más) debe importar a los visitantes o tal vez les interese que les diga algo a ellos?

¿Qué se enseña y qué se aprende?

Lo que se enseña no es lo que se aprende (Ellsworth, 2005) y tanto o más importante que la información que transmito es el “cómo” lo hago. Éste va a venir determinado por quién pienso yo que son los visitantes. Según me responda, estaré dando unos u otros contenidos, que nada tienen que ver con la exposición concreta y son troncales a toda VG: ¿Quién puede decir? ¿Quién tiene que escuchar? ¿Qué merece la pena ser dicho? ¿Qué merece la pena ser escuchado? ¿Quién puede decidir qué es interesante ver, decir y escuchar?.. A través del “cómo”, podré crear o eliminar diferencias en el poder y el conocimiento; construiré quién deben pensar los visitantes que es el educador y quiénes son ellos mismos; estaré construyendo identidades; estaré formando públicos.

Con estas preguntas, tomo consciencia de que en una VG hay unos contenidos visibles (relativos a la exposición concreta) y otros invisibles (que hablan del poder de decir, de merecer ser escuchado, de decidir qué es lo interesante...) y habré de atender a ambos.

¿Quiénes? El maestro ignorante y el espectador emancipado¹. De la dicotomía educador-educando a la comunidad de aprendizaje

La VG nos define como creadores de conocimiento, reproductores, o receptores. En su concepción *tradicional y natural*, posiciona a quienes se encuentran involucrados en ella dentro de una jerarquización vertical del conocimiento. Pero entonces, ¿puede la VG ser una práctica emancipadora, liberadora, que fomente el pensamiento crítico y pueda desarrollarse en el museo concebido como lugar de controversia, diálogo, negociación... (Padró, 2003)? Sin duda, esto pasa por un reposicionamiento de los agentes que en ella intervienen. Se trata de pasar de la lección vertical a la lección horizontal (Acaso, 2009); superar la dicotomía educador-educando para convertirnos en comunidad de aprendizaje: todos iguales, todos ignorantes, todos aprendices, todos con algo que aprender y algo que enseñar (Borja-Villel, 2008). La VG se convierte en un lugar de encuentro, un momento de construcción colectiva de conocimiento.

1. Tomo prestados los títulos de las respectivas obras de J. RANCIÈRE.

La visita... ¿guiada?² La cuestión de la terminología

Los términos “guiada” y “guía” ¿tienen connotaciones que refuerzan la idea de alguien que tiene el poder y otro(s) que no es autónomo y necesita ser llevado de la mano? “Guiar” ¿es igual a dirigir? ¿A manipular? ¿A imponer?... ¿O es/puede ser “otra cosa”? ¿Es compatible “guiar” con que cada individuo cree su propio conocimiento y pueda decidir qué quiere aprender y qué quiere ignorar? ¿Es, en definitiva, un ejercicio de poder o de responsabilidad?

Considero que esta problematización de la terminología no es banal. El lenguaje define estructuras y modos de hacer, así que no es baladí cómo etiquete la visita (si es que quiero etiquetarla). Cómo defina una práctica educativa va a hacer que todos los participantes en ella se posicionen de un cierto modo y adopten unos determinados roles. En el caso de la VG, actividad didáctica clásica en la que todo el mundo parece tener claro sus posiciones, es especialmente importante preguntarse sobre el calificativo “guiada”, sus connotaciones y si es compatible con una revisión de esta práctica que la sitúe en unas coordenadas compatibles con una educación para el empoderamiento y la emancipación.

Del modelo a la exploración creativa

Es posible que la VG se trate de una construcción tan interiorizada que parezca natural; una estructura firmemente anclada que sólo varía en lo superficial según el contexto de aplicación. El cuestionamiento de lo evidente puede explicitar las infraestructuras subyacentes, que pasemos del “ojos que no ven, corazón que no siente” al “ojos que ven, corazón que siente”³, lo que nos ayudará a articular nuestras visitas de modo consciente, responsable y coherente con nuestros posicionamientos. No pienso que se trate de estructurar nuevos modelos sino de abrirse a la exploración creativa, a una práctica performativa que debe alterar la realidad de alguna manera pero que no sabemos cuál será. Se trata de crear una sorpresa.

Referencias bibliográficas

Acaso, M. (2009). *La educación artística no son manualidades. Nuevas prácticas en la enseñanza de las artes y la cultura visual*, Madrid, Catarata.

Borja-Villel, M. (2008). El (posible) privilegio del arte. *El País* del 13.03.08, pág. 45.

Cary, R. (1998). *Critical Art Pedagogy*, Nueva York, Garland.

2. Tomo prestada esta expresión de Pablo Martínez (CA2M) que coordinó el grupo de trabajo homónimo en el “Encuentro de Profesionales de la Educación en Museos y Centros de Arte Contemporáneo” celebrado en el MUSAC los días 18,19 y 20 de junio de 2010.

3. Tomado de la charla impartida por Elizabeth Ellsworth el 13 de abril de 2010 en la Facultad de Bellas Artes de la UCM dentro del seminario sobre “Pedagogías Invisibles” organizado junto con el museo Thyssen y la Universidad de Barcelona.

Efland, A., Freedman, K. y P. Stuhr (2003). *La educación en el arte posmoderno*, Barcelona, Paidós.

Ellsworth, E. (2005). *Posiciones en la enseñanza*, Madrid, Akal.

Padró, C. (2003). La museología crítica como una forma de reflexionar sobre los museos como zonas de conflicto e intercambio. En J. P. Lorente y D. Almazán (eds.). *Museología crítica y arte contemporáneo*, (pp 51-70), Zaragoza, Universidad de Zaragoza.